Webinar de Triángulos – Lunes, 22 de Agosto de 2022.

Del caos a la belleza

Christine Agaard

No cabe duda de que los tiempos actuales son difíciles, nuestro modo de vida se ve amenazado por guerras, sequías, incendios, la amenaza constante de nuevos virus, el aumento de los niveles de desigualdad, escasez de combustible y alimentos y el consiguiente problema de conflictos civiles. Cada vez es más evidente que los métodos actuales de organización de los recursos que se basan en la maximización de los beneficios, en el enfrentamiento de empresa contra empresa o de nación contra nación, ya no funcionan. Después de todo, solo tenemos un planeta, un recurso fijo que proporciona la base para la supervivencia de todos los reinos de la naturaleza. Dentro de la humanidad, si una nación gana económicamente, lo hace a costa de otras naciones. La acumulación de riqueza sin precedentes de algunos, significa la pérdida de los medios de vida para otros. Si un reino en la naturaleza domina y arrasa con otro, como el reino humano lo está haciendo con el vegetal a través de la deforestación masiva, por ejemplo, entonces el reino animal se convierte en el directo perdedor.

Por supuesto, sabemos que el planeta es un lugar de abundancia y que hay más que suficiente para todos sus habitantes, si los recursos son compartidos y sostenidos. Parece que los modelos económicos actuales ya no se sirven, y que el caos que se está produciendo está contribuyendo al colapso de las formas de vida que ya no son sostenibles. El camino materialista, egoísta e individualista tiene que dar paso a una nueva forma de vida basada en la cooperación, el compartir y la sostenibilidad. El crecimiento mediante la dominación egoísta tendrá que dar paso al crecimiento mediante el compartir. Sin embargo, el camino para lograrlo aún no está del todo claro y, como lo estamos experimentando, el proceso de conversión es lento y doloroso.

Estamos en un estado de disonancia, de confusión e incertidumbre, los planos mental y emocional están envueltos por una masa desconcertante de colores pesados, sombríos, opacos y caóticos que obstaculizan y velan. Dentro de esta oscuridad es donde debemos trabajar, buscando continuamente elevarnos por encima de ella para ver como el alma ve, pero a menudo encontramos que el sufrimiento, el miedo y el dolor de tal incertidumbre nos arrastra hacia abajo, las preocupaciones por los demás ocupan la mente y hacen difícil mantener la claridad de pensamiento. Pero es esencial que nos esforcemos por mantener la claridad de pensamiento, que no nos dejemos atrapar por el espejismo y las muchas ideas y pensamientos ilusorios que buscan desviarnos. Como lo evidencia el reciente caso contra Alex Jones, hay grandes y establecidas fuerzas que trabajan incesantemente para oscurecer nuestra mente.

La raza humana crea la realidad o la ilusión en la que trabajamos y esto actúa como un velo que nos separa de la verdad que es orden, belleza y esplendor. A medida que trabajamos para elevar nuestra conciencia hacia el alma, hacia la verdad y redención de nuestros cuerpos de expresión a través de una vida purificada, hacemos contacto con y canalizamos los colores más sutiles y translúcidos del alma, que luego se irradian hacia el entorno a través nuestro, penetrando en el caos y proporcionando un elemento de ordenada belleza. Nos convertimos

en una especie de lente a través la cual estos colores más refinados y superiores pueden penetrar en la oscuridad y, como parte de la lente mucho más grande del nuevo grupo de servidores del mundo, proyectamos una luz ordenada sobre los turbulentos y caóticos colores creados por el erróneo pensamiento humano a lo largo de los siglos.

El contacto con estos matices radiantes vivos que existen en los niveles del alma nos conducen finalmente al Ashram del rayo al que estamos destinados a servir. A medida que redimimos nuestra naturaleza personal, transformando nuestros vicios en virtudes, cambian los colores que irradiamos para reflejar cada vez más los matices radiantes del loto egoico, colores que apenas se parecen a los colores que conocemos muy bien en los niveles materiales. Cada Ashram tiene un color básico que irradia en siete corrientes de tonalidades relacionadas con las cuales aprendemos a trabajar en el servicio, a través del reconocimiento y la eventual identificación. Al igual que cada Maestro en el centro de un Ashram, el Cristo se sitúa como un sol en el centro de la Jerarquía, dirigiendo los colores que estimulan las necesarias cualidades dentro del nuevo grupo a fin de producir los cambios necesarios para marcar el comienzo de la nueva era y extraer el orden del caos. Estos colores son los que atraen la sustancia necesaria para crear las formas de la Nueva Era.

El séptimo rayo, el rayo violeta, se ha ido manifestando durante los últimos cien años para ayudar en este proceso. Expresa el poder de organizar, la capacidad de integrar y poner en relación sintética los grandes pares de opuestos, y así producir las nuevas formas y los nuevos colores de la manifestación espiritual. El primer rayo de destrucción trabaja con facilidad a través del séptimo rayo, y la crisis y el caos que trae son una parte necesaria del camino de reconstrucción. Como estamos descubriendo, los resultados del impacto de la energía de Shamballa sobre los individuos y naciones de primer rayo son extremadamente potentes. Los gobiernos y sus líderes en todo el mundo están respondiendo claramente a esta energía, aunque cada uno a su manera y desde su punto de desarrollo evolutivo. Es un poder que a menudo se ejerce de forma inconsciente, pero generalmente con un sentido de destino y, por supuesto, dentro de los confines de los partidos y grupos nacionales. Se cometen errores en las técnicas y, a menudo, se infringe la ley del amor, pero está provocando los cambios políticos y organizativos en el mundo que, aunque perturbadores e inquietantes, están preparando el camino para el necesario trabajo constructivo que pondrá en juego los colores superiores.

La disonancia y discordia actuales, el choque de colores, se debe a la lucha entre el yo superior y el yo inferior de la humanidad. El proceso constructivo trae una mezcla del color primario del Yo Superior con el matiz secundario del Yo Inferior hasta lograr la belleza. Lleva tiempo, pero hay suficientes discípulos en el mundo para sostener la visión, de modo que eventualmente se produzca una armonía de color y tono. Es una visión que está ganando claridad a través del trabajo del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo, que está progresando mucho en cuanto a la conciencia de la unidad de vida, la importancia de la fraternidad y la cooperación entre los pueblos y naciones. Ideas que tienen una claridad y belleza de color que pueden penetrar la oscuridad y hacer contacto con las mentes de la humanidad iluminando el camino hacia una mejor forma de vivir y de ser. Sin embargo, para que esto suceda, es necesario el poder de la Voluntad en su forma constructiva. Una cualidad de la Voluntad que

está siendo estimulada por la presencia de Cristo, el Sol, que está sentado en el centro de la estrella de cinco puntas del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo. La última vez que estuvo presente en la Tierra, influenció a un individuo, Jesús. Hoy Él influencia al nuevo grupo y actúa como la gran lente a través de la cual pueden penetrar las energías necesarias, especialmente la 7ª, en todos sus variados matices. La estrella de cinco puntas impregnada de la belleza ordenada de los colores superiores, estimulará así las ideas y la Voluntad de las personas para pasar de un mundo en el que el crecimiento proviene de la dominación y la competencia, al crecimiento como resultado del compartir.

La guerra es una consecuencia de la dominación y la competencia entre pueblos y naciones y lamentablemente continuará en los planos mental, emocional y físico durante algún tiempo. Sin embargo, a medida que las formas actuales desaparezcan gradualmente y que el reconocimiento generalizado de la unidad de la vida dentro de la familia humana se establezca, a medida que la belleza de las correctas relaciones humanas florezca, esa paz tan buscada, a la que todos aspiramos, acabará por imponerse.

*****